



Historia del Padre Andres

Diciembre de 2021

Deus Meus et Omnia

Mi Dios y mi todo

My God and My All

La historia del Padre Andrés comienza en un pequeño pueblo en las afueras de Guadalajara, México. Es el segundo de cuatro hijos en una familia con una fuerte fe católica y un fuerte sentido de familia y comunidad. Su abuela vivía con la familia y dio el ejemplo al joven Andrés. A partir de los seis años, acompañaba a su abuela a misa todos los días. Necesitaba un bastón para caminar, así que Andrés fue su ayudante asignado. Este fue el comienzo de la vida de oración del Padre Andrés de devoción diaria que permaneció con él a medida que comenzaba a crecer. Devociones como, rezar el rosario todos los días y hacer oración todas las mañanas y noches. Sus años en la escuela y especialmente en la educación religiosa fueron experiencias muy positivas. Su catequista estaba comprometida a servir al Señor y, por lo tanto, inculcó esta pasión en los estudiantes. Visitaban hogares de ancianos, los que estaban en la cárcel y el hospital, traían comida y pasaban tiempo con ellos. Estas acciones dieron sentido a la fe y un especial aprecio por el pueblo como en las Bienaventuranzas. El Padre Andrés tiene una gran pasión por las Bienaventuranzas, es la promesa de Dios a sus leales seguidores de Cristo. La comunidad donde creció el Padre Andrés era muy fuerte en la fe católica, el sacerdote estaba cerca de las familias los visitaba y compartía comidas y pasaba gran parte de su tiempo con la comunidad. Su estrecha conexión con la fe católica, la comunidad y los sacerdotes es lo que hizo que el joven Andrés pensara en su propio camino hacia el sacerdocio.

Uno de los recuerdos más hermosos del Padre Andrés, cuando era niño, es su 1ra Comunión, que fue uno de los días más sagrados: el 25 de diciembre de 1985. Recibir este sacramento fue verdaderamente un evento que cambió la vida, porque fue una verdadera epifanía para el joven Andrés que ya se sentía llamado al sacerdocio ministerial. Aunque no se lo expresó a nadie más en ese momento, en parte porque pensó que no merecía tal honor de ser sacerdote. Sin embargo, llevó este sentido de llamada en su corazón hasta aproximadamente los quince años; cuando asistió a un retiro en las montañas. Fue durante este tiempo, cuando el joven Andrés se dio cuenta de que esa era su vocación. Después de regresar a casa, le dijo a su párroco que quería ser sacerdote. También se lo dijo a sus padres, y ellos pensaron que estaba "loco" ya que había estado considerando otras carreras, como convertirse en médico. Cuando el joven Andrés le dijo a su párroco, él le sugirió que esperara al menos hasta terminar la escuela preparatoria y tal vez incluso que se entregara un año después de graduarse para orar y discernir este llamado. Pero su vocación no se desvaneció y de hecho se hizo más fuerte. Bueno, en 1996 el joven Andrés decidió asistir a un retiro sobre discernimiento vocacional sobre el sacerdocio en el seminario de Guadalajara. El retiro fue de ocho días y fue durante este tiempo que se confirmó su vocación. El joven Andrés formó parte de solo cien candidatos, de quinientos, que fueron invitados a unirse al sacerdocio. Recibió su carta y comenzó su camino justo después de graduarse de la escuela preparatoria. Estudió durante los siguientes nueve años en Guadalajara y luego los dos últimos años en la Ciudad de México. Fue allí donde Dios trajo nuevas oportunidades a su vida. Durante sus estudios, contempló convertirse en sacerdote capuchino, ese era su plan. Pero Dios tenía otros planes y fue el Obispo Tafoya quien reconoció su potencial e invitó al Padre Andrés a venir a la Diócesis de Puebla. También fue en Guadalajara Jalisco donde el Padre Andrés conoció a Monseñor Pierino Galeone, uno de los pocos amigos del Padre Pio, y Monseñor Carmine Pellegrino, ambos de Italia - pero compartiré más sobre esta reunión especial más adelante en esta historia.

Fue en la primavera de 2007 cuando el Padre Andrés hizo su primer viaje a los Estados Unidos y se convirtió en el Seminarista oficial (candidato al Sacerdocio en nuestra Diócesis de Pueblo, luego en 2009 vino a quedarse en los Estados Unidos. Después de un corto tiempo en Alamosa, El obispo Fernando transfirió al padre Andrés a Gunnison para trabajar con el padre Steve. En marzo de 2009, el seminarista Andrés fue ordenado diácono transitorio transición en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de México. Fue un gran honor y sintió una fuerte presencia de "Nuestra Madre Maria deGuadalupe señorita".

A fines de noviembre de 2010, el joven Andrés dejó Gunnison y regresó a Pueblo para ser ordenado el 9 de diciembre en la Catedral del Sagrado Corazón, donde fue bendecido al recibir una reliquia del Padre Pío y Bendición Apostolica del Papa Benedicto XVI. Es una de las celebraciones más hermosas de la vida del Padre Andrés y verdaderamente un honor y una bendición. Después de su ordenación, fue reasignado a Alamosa con el padre Derek. Estuvo allí tres años antes de ir a San José en Monte Vista y en agosto de 2014, el obispo Berg asignó al padre Andrés de regreso a Gunnison como administrador de las iglesias de San Pedro, Reina de Todos los Santos y Santa Rosa de Lima. Fue el 1 de noviembre de 2014 - Día de Todos los Santos - que el Padre Andrés celebró su primera Misa y el 7 de septiembre de 2017 se convirtió en nuestro Pastor.

El Padre Andrés ha sido bendecido con una serie de manifestaciones de Dios en su vida, la primera fue cuando hizo su Primera Comunión en Navidad. La segunda sucedió durante un viaje a Italia en 2010. Estaba viviendo un retiro Espiritual en San Giovanni Rotondo (aquí es donde el cuerpo del Padre Pio yace incorrupto). El solo hecho de estar en este lugar santo era muy especial, podía sentir la presencia del Señor a su alrededor. Durante este tiempo en Italia, el Padre Andrés pudo reencontrarse con Monseñor Pierino Galeone, a quien había conocido anteriormente en Guadalajara México. Monseñor Pierino fue amigo íntimo y estudio del Padre Pío y también tiene el don de leer almas. El Padre Andrés se reunió con Monseñor Pierino para una confesión general, fue una de las experiencias más hermosas para el Padre Andrés y pasaron dos horas juntos en este sacramento. Otra noche, mientras aún estaba en Italia, el Padre Andrés no podía dormir, su mente estaba tan consumida con el misterio del Padre Pío. Entonces, decidió levantarse y dar un paseo por los pasillos. Agarró su rosario y comenzó a caminar, rezando y pensando en Padre Pio. Mientras caminaba monseñor Carmine se le acercó y conversaron. El monseñor le dio al padre Andrés un libro que tenía sobre el padre Pío y le dijo que debería leerlo, pero tenía que devolverlo al día siguiente porque se iban a ir. Bueno, el Padre Andrés inmediatamente indagó en el libro sobre el Padre Pío, terminó de leerlo y se lo devolvió a Monseñor Carmine al día siguiente. Ahora el Padre Andrés tiene una biblioteca de libros sobre el Padre Pío. Era un hombre que inspiraba temor y traía una abrumadora sensación de paz a todos los que estaban en su presencia. Un regalo que comparten el Padre Andrés y el Padre Pío; la capacidad de brindar consuelo a los demás, sin importar su estado de ánimo o sentimientos personales. Teniendo en cuenta las palabras del Padre Pío, "Mi pasado, Señor, a tu misericordia, mi presente a tu amor, mi futuro a tu Providencia".

El padre Andrés tiene un par de santos favoritos, además del padre Pío. Cuando era niño, su primera estatua fue del Sagrado Corazón de Jesús, que fue su primera devoción. La cual estabé expuesta con orgullo en su dormitorio. También tiene una gran devoción a Nuestra Señora de Guadalupe y su verso favorito es de San Agustín; "Mi Dios y Mi Todo" y él ha estado agradecido por esto toda su vida. La vida del Padre Andre ha estado dedicada a Mi Dios y Mi Todo. Es lo que define quién es, reconoce que lo que tiene es porque Dios se lo ha dado. En sus propias palabras; **"No soy nada sin Dios. Amo a mi familia, a mi gente, a mi pequeño Chocó, pero mi Dios es mi todo."**

Todos estamos realmente bendecidos de tener al Padre Andrés aquí en Gunnison Valley. Está claro que es Feliz Siendo sacerdote y aprecia su don de voz, que llena a la iglesia de cánticos y así mismo el don de Dios de haber sido llamado al sacerdocio ministerial.

¡Gracias Padre Andrés y Feliz 11º Aniversario de tu Ordenación! ¡Que Dios te siga bendiciendo!